



Comentario bibliográfico

Fernandes, Eunícia (ed.): *A Companhia de Jesus na América, Río de Janeiro, Puc-Rio / Contracapa, 2013.**

Bruna Soalheiro

Universidade do Estado do Rio de Janeiro

brunasoalheiro@gmail.com

Fecha de recepción: 06/11/2015

Fecha de aprobación: 13/11/2015

La Compañía de Jesús viene ocupando un espacio creciente en la producción historiográfica reciente de Brasil, América Latina, Estados Unidos y Europa. No obstante su importancia en el proceso de colonización de América y en la construcción de aquello que denominados como “modernidad” europea, la escritura disciplinada y la celosa conservación de sus archivos son factores que coadyuvan para el incremento de la cantidad y la calidad de las investigaciones que toman a la Orden de San Ignacio como objeto y utilizan como fuente los escritos dejados por los religiosos.

En este contexto la profesora e investigadora de la PUC-RIO, Doctora Eunícia Fernandes, hace dialogar, en la publicación organizada por ella, diversos investigadores cuyos trabajos deba-

* Traducción de Carlos D. Paz.

ten aspectos que envuelven a la institución ignaciana, y que intrínsecamente se insertan en el contexto de América colonial.

El libro, fruto de un seminario que ocurrió en la Pontificia Universidade Católica do Rio de Janeiro en el 2011, está dividido en cuatro partes, sin contar la presentación de la obra. En la primera, tres autoras debaten la presencia de la Compañía de Jesús en las Américas. La profesora de la Universidade do Estado de São Paulo, Ana Raquel Marques da Cunha Martins Portugal, abre el debate del volumen abordando el tema de la hechicería en la sociedad colonial andina. Es seguida por el artículo de la profesora Juliana Beatriz de Almeida e Souza, de la Pontificia Universidade Católica do Rio de Janeiro que trata de la obra del jesuita José Gumilla (1686-1750) y la cuestión del “blanqueamiento” de Nueva Granada. Cierra esta primera parte del libro el artículo de la profesora Maria Cristina Bohn Martins, trayendo al debate el contexto de la pampa argentina en el siglo XVIII.

En el segundo segmento de la publicación, la Capitanía de Rio de Janeiro es el hilo conductor que propicia el diálogo entre las reflexiones de otras tres autoras. Eunícia Fernandes desarrolla la cuestión de los límites fluminenses, y el importante papel de mediador que las misiones de la Compañía tuvieron en aquel contexto. Las relaciones sociales y la práctica misional en Río de Janeiro colonial son los temas del segundo artículo de Maria Regino Celestino, de la Universidade Federal Fluminense. Marcia Amantino de la Universidade Salgado de Oliveira cierra esta segunda parte, abordando la cuestión de la esclavitud en las propiedades de la orden en la Capitanía de Río de Janeiro.

En la tercera parte de la obra, la propia Compañía de Jesús y sus saberes son objeto de reflexión de otras tres autoras. La profesora de la UNISINOS, Eliane Cristina Deckmann Fleck, aborda la temática de las prácticas médicas en el contexto misional. La historia de la ciencia, en especial la astronomía, gana espacio en el artículo de Heloísa Meireles Gesteira, del Museu de Astronomia do Rio de Janeiro. La profesora Silvia Patuzzi, de la Universidade Federal Fluminense trae para el debate un análisis de la obra *Confutatio* (1578) de Pedro Ribadeneira.

En la cuarta parte, los trabajos de cuatro alumnos de las investigadoras son expuestos. Fernanda Giroto trata la Amazonia de Chantre y Herrera; Luis Alexandre Cerveira aborda el Para-

guay en la primera mitad del siglo XVIII; Luis Felipe Rego comenta la presencia jesuítica en China a partir de los relatos de Nicolas Trigault y Mateo Ricci, y Ronaldo Couto cierra la publicación retomando Río de Janeiro y las riquezas de la orden.

Como fue señalado, el libro tiene como propuesta generar un diálogo entre investigadores de las temáticas jesuíticas, buscando debatir los papeles que la Compañía de Jesús desempeñó en el proceso de colonización de América, consolidando y ampliando el debate de la historiografía jesuítica en Brasil. La publicación busca, por lo tanto, articular temas (prácticas y saberes curativos, astronomía y esclavitud), contextos (distintas regiones, más próximas y más alejadas de los centros de poder; límites y fronteras), y la idea de que la Compañía de Jesús se acomodaba y se adaptaba a las circunstancias. “Las relaciones entre los agentes sociales con la Compañía no seguían un único modelo, oscilando de acuerdo con los contextos de las distintas regiones coloniales” (p. 82). Esta cita, tomada del artículo de Eunícia Fernandes, de cierta forma sintetiza la publicación como un todo.

Se hace evidente de esta forma, el interés de la organizadora de esta edición en hacer de este volumen una oportunidad de establecimiento de relaciones entre situaciones singulares y contextos generales más amplios, en consonancia con los abordajes globalizantes que vienen ganando espacio en la historiografía más reciente. Es pertinente remarcar, por ejemplo, que en el mismo año en que ocurrió el seminario que dio origen a este libro, por lo menos dos publicaciones relevantes fueron lanzadas, aportando artículos de varios autores organizados por temas caros a los estudios jesuíticos e incorporando diversos espacios coloniales y no coloniales. En el año 2011, Guillermo Wilde organizó el libro *Saberes de la conversión: jesuitas e imperios coloniales en las fronteras de la cristiandad*, publicado en Buenos Aires.¹ En el mismo año fue lanzado el volumen *Missions d'évangélisation et circulation des savoirs (XVIIe-XVIIIe siècle)*², organizado por Charlotte de Castelnau-l'Etoile, Marie-Lucie Copete, Aliocha Maldavsky e Ines Zupanov. El entendimiento de la Compañía de Jesús como un agente global —mediando encuentros culturales, haciendo circular saberes y ob-

1 Wilde, Guillermo (ed.): *Saberes de la conversión: jesuitas e imperios coloniales en las fronteras de la cristiandad*, Buenos Aires, Editorial SB, 2011.

2 Castelnau-L'Estoile, Charlotte de, et al: *Missions d'évangélisation et circulation des savoirs. XVIIe-XVIIIe siècle*, Madrid, Casa de Velázquez-EHESS, 2011.

jetos, actuando en los centros de poder y en las periferias del mundo conocido por los europeos en el inicio de la modernidad— funda la necesidad de realizar este juego de escalas entre el contexto local y el proyecto global, y se refleja en estas tres publicaciones.

Colocar en el centro de la discusión la experiencia de los jesuitas en América es pues, al mismo tiempo, buscar qué tuvieron de específico e insertar estas problemáticas coyunturales en un cuadro más amplio de actuación de la orden. Esto significa identificar las cuestiones coloniales propias de la realidad americana, profundamente distintas de las realidades enfrentadas por los misioneros en otros espacios; en especial Asia. Las articulaciones entre los miembros de la Compañía de Jesús y los representantes del poder secular, de la corona, de las autoridades locales y las tensiones con los indígenas, fueran bravos o reducidos, son todos temas que se hacen visibles cuando se trata de América colonial. En este sentido los artículos de Maria Regina Celestino, Eunícia Fernandes y Juliana Beatriz de Souza son particularmente elocuentes. Pensar la expansión de las fronteras y el dominio colonial, en especial resaltando los impactos que este proceso tuvo sobre las poblaciones y las culturas autóctonas, es un ejercicio caro a nuestra historiografía. Traerlo para el centro del debate es al mismo tiempo valorizar las fuentes producidas en el contexto americano y hacerlas hablar sabiendo oír las voces, y los silencios, de los indígenas, sin dejarnos engañar por dicotomías y dualismos simplistas y generalizaciones. Como alerta Celestino, las prácticas de los jesuitas “generan opiniones controversiales que oscilan entre posiciones extremas de idealizarlos como dedicados misioneros defensores de los indios o demonizarlos como explotadores del trabajo indígena. Esas concepciones simplifican y reducen la cuestión, en una visión dualista entre lo ideológico y lo económico, que en mi opinión, no se sustentaba en la Europa de Antiguo Régimen, dónde la política, la economía y la religión difícilmente se separaban” (p. 96). Esto quiere decir que los matices de la experiencia americana deben promover la elaboración de modelos explicativos propios, elaborados a partir de una exhaustiva búsqueda y crítica documental.

Por ello, si optamos por resaltar las particularidades de esta experiencia, ¿qué puede decirnos eso de la propia identidad de la Compañía de Jesús y de su modo de actuar y estar en el mundo? Ese es justamente el debate conducido en la tercera parte del libro, “saberes jesuíticos”. Podemos dividir el mérito de esta parte en dos aspectos: primero, la pluralización de las fuentes y los

temas. Es evidente que la riqueza de los relatos jesuíticos no se agota apenas en las descripciones e impresiones proto-antropológicas dejadas por sus religiosos en sus Cartas Anuas. Se ha de reconocer el valor de estas investigaciones historiográficas que parten de fuentes de distinta naturaleza (inventarios de boticas de colegios, tratados “médicos”, escritos sobre matemática, astronomía y filosofía natural) y que, de forma eficaz, consiguieron hacer dialogar los campos del saber y la realidad política y social de un contexto dado. Estos saberes “contribuirán al fortalecimiento del discurso político del imperio en el pasaje del siglo XVII al XVIII”, como afirma Heloisa Gesteira (p. 171). No obstante, la astronomía fue una especie de lenguaje que posibilitó la presencia y el diálogo intercultural de los miembros de la Compañía de Jesús no sólo en los centros de poder de la cultura europea, sino también en el contexto americano así como con China. De la misma manera, la circulación e intercambio de las “artes curativas” autóctonas y europeas permiten comprender las redes de socialización establecidas en el contexto colonial. La interacción entre el indígena y el misionero, en un contexto que no es aquel de la relación entre catequista y catequizado, señala justamente estas formas de sociabilidad plurales, representativas de la riqueza de los encuentros entre Viejo y Nuevo Mundo.

En este contexto, un último movimiento se hace necesario y es ejecutado en el artículo de Silvia Patuzzi: pensar la Orden a partir de sus propias tensiones y figuras identitarias. Partiendo de la obra *Confutatio* (1578) de Pedro de Ribadeneira, la autora promueve una articulación eficaz entre contexto histórico, documento y estructura retórica. Ese retorno a las entrañas de la Compañía, realizado por Patuzzi, es también una cuidadosa vuelta a las fuentes.

Esta cuestión, en tanto, es problemática si tomamos la publicación en general. Observamos una gran atención dada a la bibliografía, paso importante y obligatorio en la investigación histórica. No obstante la importancia de Luís Felipe Alencastro, Charles Boxer, Dauril Alden, Ronaldo Vainfas, y teóricos como François Chartier en cuestiones sobre las que se posicionaran Manuel da Nobrega, José de Anchieta, Antônio Vieira, José de Acosta, Francisco de Vitória, Antônio Sepp y tantos otros, es necesario dejar hablar a las propias fuentes del saber jesuítico. Se deben pluralizar las fuentes ciertamente, pero no se pueden enmudecer voces tan importantes para la Compañía de Jesús, en especial en temas polémicos como el comercio, la administración de bienes materiales y la esclavitud.

La última parte del libro reúne escritos de alumnos de las investigadoras cuyos trabajos fueron comentados más arriba. Los artículos de Giroto y Cerveira marcan con claridad los objetivos de sus investigaciones. Luis Felipe Rego, por otra parte, presentó un trabajo un tanto más problemático. El autor no es muy claro en cuanto a su entendimiento de términos como “Oriente”, “Budismo” y “Catay”; esto último tal vez como resultado de una lectura ingenua de Hugues Didier. Otra información que carece de mayores explicaciones sería que el primer occidental en llegar al Tíbet fuera Bento de Góis. Como la afirmación no es acompañada de una referencia de la fuente documental, no podemos asegurar su veracidad.

Sin lugar a dudas es meritoria la iniciativa de Eunícia Fernandes, y la publicación contiene interesantes reflexiones que contribuyen al entendimiento, simultáneamente más amplio y más específico, del papel de la Compañía de Jesús en América colonial. Por lo tanto, de manera general, se reitera la necesidad de un retorno más profundo y cuidadoso a las fuentes jesuíticas más elementales para el entendimiento de la experiencia americana, cuyos autores indicamos con anterioridad. Tales fuentes deben de ser presentadas e indicadas dejando en claro su contexto de producción, especialmente la fecha de la primera publicación. Es una pena señalar también que los dos años que separan el seminario que dio origen al libro (2011), y el año de publicación de la obra (2013), no fueron suficientes para que fueran incorporadas las contribuciones presentes en los volúmenes de Charlotte Castelnau-L’Estoile y Guillermo Wilde al prolífico debate realizado en este trabajo.